

UN ENEMIGO DEL PUEBLO

DE HENRIK IBSEN
ADAPTACIÓN:
JUAN PABLO TRONCOSO
DIRECCIÓN:
ALEXANDRA VON HUMMEL



RODRIGO SOTO
PAULINA GARCÍA
MARÍA GRACIA OMEÑA

GERMÁN PINILLA
SOFÍA GUIRALDES
LAURA VILA

CATALINA DEJHA
MARIO AVILLO
XIMENA SÁNCHEZ

TEATRO
FINIS
TERRAE

TEATRO UNIVERSITARIO FINIS TERRAE:

generación de conocimiento desde la práctica escénica

TEATRO UNIVERSITARIO FINIS TERRAE es un proyecto profesional de creación y producción artística de la Universidad Finis Terrae, desarrollado por la Escuela de Teatro de la Facultad de Artes, junto al Teatro Finis Terrae de la Vicerrectoría de Vinculación, Extensión y Comunicaciones; y la Dirección de Creación Artística de la Vicerrectoría de Investigación, Creación Artística e Innovación, y financiado por el Fondo Nacional de Fomento y Desarrollo de las Artes Escénicas, Línea de Apoyo a Teatros Universitarios, convocatoria 2026, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, cuyo objetivo es poner en valor el aporte de los Teatros Universitarios al desarrollo artístico del país en su misión de Extensión Cultural y Vinculación con el Medio.

Su segunda etapa consiste en la realización del montaje escénico ***Un enemigo del pueblo***, una de las obras más emblemáticas del repertorio clásico universal escrita en 1882 por el premiado dramaturgo noruego Henrik Ibsen. El autor imagina un pequeño balneario cuya economía depende del turismo. Cuando Tomás Stockmann descubre que sus aguas están contaminadas, revelar la verdad significa amenazar el sustento de su propia comunidad.

Más de un siglo después, la obra cobra una vigencia indiscutible: la verdad ya no solo se oculta, sino que circula, recorta, manipula e instrumentaliza entre autoridades, prensa y vecinos decididos a proteger sus intereses. Hoy, ese conflicto ético se traslada a la era de las pantallas, audios, algoritmos y bots que simulan humanidad, donde las mayorías se fabrican en horas y los enemigos se olvidan antes del anochecer.

Esta nueva versión escénica propone una mirada contemporánea sobre el clásico universal de Ibsen. Con adaptación dramática de **Juan Pablo Troncoso**, dirección de **Alexandra Von Hummel**, diseño integral de **Catalina Devia**, música de **Mario Avillo**, diseño audiovisual de **Ximena Sánchez** y las actuaciones de **Rodrigo Soto, Paulina García, María Gracia Omegna, Germán Pinilla, Sofía Guiraldes y Laura Vila**, el montaje expone el alto costo de sostener una verdad incómoda frente al poder que convertirá a su protagonista en un “enemigo del pueblo”.

De este modo el proyecto consolida la creación teatral en una institución universitaria privada con más de 35 años de vida cuyo compromiso con el arte fomenta y reconoce la creación artística como uno de sus ejes centrales en la generación de conocimiento, y cuya dimensión fundamental de lo humano contribuye al desarrollo creativo de las artes y las culturas.

Así, se fortalece el ecosistema cultural de los Teatros Universitarios en instituciones de Educación Superior mediante la promoción de un repertorio clásico nacional que propicia la mediación, la vinculación, la formación de públicos, la circulación y el desarrollo de expresiones escénicas locales, a través de una labor que reflexiona en torno al oficio desde la práctica escénica e investigación académica.

HENRIK IBSEN: EL PADRE DEL DRAMA MODERNO



Henrik Ibsen es reconocido universalmente como una de las figuras más influyentes en la historia de la literatura occidental. Su irrupción en el siglo XIX marcó un quiebre definitivo con la tradición del drama romántico y las convenciones del "teatro bien hecho", desplazando la acción desde las peripecias externas hacia el conflicto interno y la crítica social profunda. Hoy, a más de cien años de su muerte, se hace imprescindible revisitarse su obra y observar que más de un siglo después, sigue proponiendo cuestionamientos que se encuentran vigentes.

¿Qué valor ofrecen las verdades proclamadas por la masa? Son viejas y caducas. Y cuando una verdad es vieja, se puede decir que es una mentira, porque acabará convirtiéndose en mentira. No me importa lo más mínimo que me creas o no. En general, las verdades no tienen una vida tan larga como Matusalén. Cuando una verdad es aceptada por todos, sólo le quedan de vida unos quince o veinte años a lo sumo, y esas verdades, que se han convertido así en viejas y caducas, son las que impone la mayoría de la sociedad como buenas, como sanas. ¿De qué sirve asimilar tamaña podredumbre? Soy médico, y les aseguro que es un alimento desastroso, créanme, tan malo como los arenques salados y el jamón rancio. Esa es la razón por la cual las enfermedades morales acaban con el pueblo.

Ibsen, H. *Un enemigo del pueblo.*

El teatro de Ibsen ha sido uno de los más influyentes a nivel mundial. Al introducir el realismo analítico, transformó el escenario en un laboratorio para el examen de la moralidad burguesa, desnudando la hipocresía de una sociedad que sostenía su prosperidad sobre una base de secretos y mentiras. Su obra no solo renovó la técnica dramática a través del uso del subtexto y el simbolismo psicológico, sino que también otorgó al teatro una función política y ética fundamental: la de ser el espejo incómodo donde la civilización debe reconocer sus propias contradicciones y enfermedades morales.

El eje vertebral de la producción del dramaturgo es la lucha del individuo contra las estructuras opresivas de la sociedad y las limitaciones de la moralidad convencional. A través de personajes icónicos como Nora Helmer o el Thomas Stockmann, Ibsen exploró la búsqueda de la autenticidad personal frente a las exigencias del deber familiar y social. Sus temas recurrentes -las estructuras sociales en la burguesía, la emancipación de la mujer, la herencia de los errores del pasado, la corrupción del poder y la tiranía de la opinión pública- fueron revolucionarios en su época y siguen interpelando a las audiencias. El estilo de Ibsen se caracteriza por una construcción dramática impecable, donde cada diálogo y cada objeto en escena cargan con un peso simbólico, logrando que el conflicto doméstico funcione como metáfora de las tensiones sociales y cuestionando constantemente si la libertad individual es posible dentro de una comunidad que asigna roles estereotípicos.

Su teatro exige un rigor intelectual y una honestidad interpretativa que han servido como base para la formación de actores y directores en todo el mundo durante más de un siglo. El legado de Ibsen se manifiesta en la dramaturgia contemporánea a través de la exploración de las sombras de la democracia y la ética profesional. Su trabajo permite abordar problemas complejos desde una perspectiva humanista, utilizando el escenario como un espacio de debate democrático donde se confrontan valores fundamentales. Reinterpretar a Ibsen hoy significa recuperar la función primordial del teatro como un acto de resistencia artística e intelectual, donde la palabra y la verdad se sitúan como las únicas herramientas capaces de desarticular el conformismo y la mediocridad social.

Un enemigo del pueblo (1882) es, posiblemente, la obra más política de Ibsen, cuya versión original está centrada en la figura del Doctor Thomas Stockmann, quien descubre que las aguas del balneario, el motor económico de su ciudad, están contaminadas. Lo que comienza como un problema de salud pública se transforma rápidamente en un conflicto ético y político de proporciones épicas cuando el hermano del doctor, el alcalde, y las fuerzas vivas del pueblo deciden ocultar la verdad para proteger los intereses financieros. La obra disecciona con una claridad brutal cómo el beneficio económico y la conveniencia política pueden corromper el conocimiento científico y la integridad profesional. Stockmann se convierte en un paria no por estar equivocado, sino por tener la razón en un momento en que la verdad resulta costosa y molesta para la estabilidad del progreso material de la comunidad.

Uno de los aspectos más controvertidos de la obra es la crítica de Ibsen a la mayoría. El dramaturgo advierte que la democracia puede derivar en una tiranía de la opinión pública cuando esta es manipulada por la prensa y las élites políticas. La obra expone cómo la masa, movida por el miedo a la pérdida económica y la presión social, es capaz de declarar enemigo a quien intenta salvarla de su propia negligencia. Ibsen plantea una paradoja dolorosa: en una sociedad donde la verdad es decidida por el voto y no por la evidencia, el individuo solitario que sostiene la verdad científica o moral se encuentra en la posición más vulnerable. Este análisis del comportamiento colectivo y la facilidad con la que se fabrican consensos falsos resuena con una fuerza extraordinaria en la era actual de la desinformación y las fake news.

Llevar a escena ***Un enemigo del pueblo*** en el contexto de un Teatro Universitario permite establecer un diálogo urgente con la realidad territorial y los conflictos contemporáneos. La obra ofrece un material excepcional para que las audiencias exploren la retórica política y la construcción de personajes que deben decidir entre su comodidad personal y su compromiso ético. Además, su puesta en escena invita a la comunidad a reflexionar sobre temas contingentes como la verdad, la crisis climática, la ética en las ciencias y el papel de la prensa en la formación de la opinión ciudadana. La obra de Ibsen no ofrece soluciones fáciles, sino que lanza una pregunta punzante: ¿qué precio estamos dispuestos a pagar por la verdad cuando esta amenaza nuestra prosperidad? Esta interrogante convierte al montaje en una invitación a la reflexión colectiva que posiciona al teatro como un espacio de pensamiento necesario para la salud democrática de la sociedad.

LA VERDAD COMO EXPERIENCIA INESTABLE



Crédito fotografía: Elio Frugone

El punto de vista que impulsa esta propuesta escénica parte de una mirada que percibe la verdad como una experiencia inestable más que como un bloque firme. No porque todo sea relativo, sino porque aquello que llamamos verdad siempre llega mediado: por marcos, por intereses, por tecnologías, por recortes, por formas de relato que organizan lo visible y lo decible.

La obra ***Un enemigo del pueblo*** de Henrik Ibsen vuelve ese problema concreto y material. El doctor Thomas Stockmann descubre que las aguas del balneario -principal motor económico y símbolo de progreso de la ciudad- están

contaminadas. Lo que parece un hallazgo técnico se convierte rápidamente en conflicto político y social: la verdad entra en tensión con intereses económicos, poder institucional, prensa y opinión pública. La contaminación es un dato verificable que amenaza con desmoronar el suelo sobre el cual se construye la prosperidad del pueblo y, a partir de ese dato, las posiciones se vuelven móviles: adhesiones que podrían sostener la denuncia se reacomodan bajo presión, por conveniencia o por necesidad económica. Así, la obra expone que la verdad, incluso cuando es comprobable, entra en un campo de fuerzas donde se la recorta, se la negocia, se la instrumentaliza o se la vuelve intolerable.

En la realidad que vivimos hoy -2026- esa mediación se siente con especial intensidad. La información circula veloz, cambiante, fragmentada: llega en extractos, clips, momentos parciales, frases arrancadas, imágenes cortadas de su contexto original y reinsertadas en otro. Esa forma de circulación produce una experiencia humana reconocible: la sensación de no estar del todo seguros de qué estamos mirando, de no saber si lo que aparece como evidente es real, manipulado, incompleto o directamente falso. El problema no es solo la mentira; es la dificultad de construir suelo común cuando el sentido se arma con pedazos sueltos y marcos que cambian.

Desde ese horizonte, ***Un enemigo del pueblo*** se vuelve una plataforma especialmente precisa: existe un dato objetivo, pero el conflicto se desplaza hacia cómo circula ese dato, quién lo administra, bajo qué marcos se vuelve legible, y qué mundo produce cuando se instala como "la verdad". Lo que interesa aquí no es solo comprender que la verdad puede ser encuadrada (eso ya está en la historia), sino hacer visible el encuadre en vivo: que el público experimente el recorte, el filtro y la reorganización del sentido en presente.

A partir de ahí, la propuesta escénica no busca únicamente relatar ese conflicto. Busca que aquello que el texto expone como tema -la verdad mediada, encuadrada, negociada- se vuelva también una forma de percepción dentro de la propia experiencia teatral. Es decir: no solo entender y comprender la historia, sino involucrarse en esa sensación contemporánea de estar viendo siempre bajo filtros. La escena se construye, entonces, como un lugar donde mirar y leer se vuelven acciones inestables: donde la realidad aparece atravesada por marcos visibles. La propuesta busca activar una zona donde la verdad no quede garantizada por la sola visibilidad. Se verán acciones, se escucharán versiones, se expondrán “pruebas”, pero nunca será del todo estable desde dónde se mira. La percepción se volverá un campo de disputa: lo que se muestra podrá ser evidencia y montaje a la vez; lo que se escucha podrá ser testimonio y consigna; lo que aparece completo podrá estar ordenado de un modo que lo vuelve parcial. En vez de “decir” que la verdad es manipulada, lo que se pondrá en juego será una experiencia donde el espectador sienta en su propio cuerpo el funcionamiento del recorte: cómo un marco orienta, cómo un extracto altera la lectura, cómo una frase o un título puede condicionar la interpretación antes incluso de que la escena termine de desplegarse.

Alexandra Von Hummel
Directora de la obra ***Un enemigo del pueblo***
Académica de la Escuela de Teatro, Facultad de Artes, U. Finis Terrae



Crédito fotografía: Elio Frugone



Un enemigo del pueblo

Dramaturgia: Henrik Ibsen

Adaptación dramática: Juan Pablo Troncoso Ch.

Dirección: Alexandra Von Hummel

Elenco: Rodrigo Soto, Paulina García, María Gracia Omegna, Germán Pinilla, Sofía Guiraldes y Laura Vila

Diseño integral: Catalina Devia

Música y asistencia de dirección: Mario Avillo

Diseño audiovisual: Ximena Sánchez

Diseño gráfico: Pablo de la Fuente

Asistencia técnica y operadora iluminación: Fernanda Letelier

Operador de sonido: Diego Salgado

Operador audiovisual: Ignacio Herrera

Realización escenográfica: José Carrera

Pasantía dirección: Isidora Méndez

Pasantía diseño: Josefa Naranjo

Proyecto Teatro Universitario Finis Terrae

Producción ejecutiva: Carolina Araya

Producción general: Sofía Paine

Producción administrativa: Anita Sanhueza y Paulina Gómez

Asistencia mediación: Valentina Villegas

Moderadores: Marco Antonio de la Parra, Javier Ibacache y Carola Oyarzún

Elaboración contenidos cuadernillo pedagógico: Lorena Saavedra

Diseño gráfico cuadernillo pedagógico: Catalina Marchant

Producción audiovisual: Mauricio Vásquez, Elio Frugone y Alcance Digital

Coordinación Teatro Finis Terrae: Amalá Saint-Pierre

Periodista y encargada de prensa: Claudia Palominos

Pasantía producción: Isidora Valdivia

Pasantía mediación: Michelle Acuña

Producción técnica: Eleodoro Araya

Una producción Universidad Finis Terrae 2026: Escuela de Teatro, Facultad de Artes; Teatro Finis Terrae, Vicerrectoría de Vinculación, Extensión y Comunicaciones; y Dirección de Creación Artística, Vicerrectoría de Investigación, Creación Artística e Innovación.

Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Fomento y Desarrollo de las Artes Escénicas, Línea de Apoyo a Teatros Universitarios, convocatoria 2026, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

UN ENEMIGO DEL PUEBLO



Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Fomento y Desarrollo de las Artes Escénicas, convocatoria 2026

UN PROYECTO DE:



Universidad
Finis Terrae

TEATRO
FINIS
TERRAE